

GAZETA NACIONAL DE ZARAGOZA

DEL JUEVES 29 DE AGOSTO DE 1811.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

IMPERIO FRANCES.

Paris 27 de julio



Discurso pronunciado el 25 de julio por el señor conde de Segur, con motivo del cerramiento de la sesion del Cuerpo Legislativo.

Pocos son los proyectos de ley que hemos presentado este año, porque despues de la confeccion del código Napoleon, de los de Procedimiento, Comercio y Criminal, quando todo está organizado en el Imperio, es muy natural que el trabajo de la administracion se aumente, y que el de la legislacion se disminuya.

La misma actividad que en tan pocos años hizo renacer à la Francia, fundó el mas poderoso y vasto Imperio, levantó los altares, resucitó la justicia, dotó los pueblos, volvió à abrir los hospicios, abrió por medio de la Francia caminos y canales, allanó las montañas, organizó la instruccion pública, y dió à los Franceses estas sabias leyes que los demas pueblos adoptan à porfia; la misma actividad, repito, debe poner en movimiento en la actualidad todas estas creaciones, hacer caminar todos estos establecimientos, perfeccionar en suma el edificio social cuyos cimientos están ya hechados. Ya están abiertos todos los manantiales de riqueza y prosperidad, la creacion concluida, la vida comenzada. Asi, el corto número de leyes que hoy se presentan à nuestros ojos, prueba quan sabias y suficientes son las que existen; pero, Señores, si la presente sesion no ha sido se-

ñalada por la adopción de importantes leyes, no por eso dexará de ser para vosotros una época memorable.

Antes de abrirla quiso el Emperador que os reunierais en torno de su trono: quiso verse cercado de vosotros, quando fué al templo á dar gracias al Eterno por el nacimiento de este niño Rey que ha llenado nuestros votos y realizado nuestras esperanzas. Testigos fuisteis de aquella pomposa ceremonia: la santidad del lugar, la magestad del trono, la reunion de los príncipes, de los grandes, de los primeros cuerpos del Imperio y de los diputados de las ciudades, la ofrenda de un niño hecha á Dios por la gloria y la virtud reunidas, la emoción de los asistentes, aquellas aclamaciones de un pueblo inmenso, que en el mismo día se repitieron en toda la superficie de este vasto Imperio; este noble y penetrante quadro está demasiado gravado en vuestra memoria para que emprenda volveroslo á trazar. Si quisiera hablar de aquel sentimiento universal que excitaba la alegría pública, no haría mas que repetir vuestras propias palabras; expresaría, así como todos los Franceses, la alegría que nos causa un nacimiento que asegura la solidez de nuestro destino, la duración de nuestra gloria, y que forma la felicidad de nuestro augusto soberano y de su querida esposa.

En medio de las fiestas que se celebraban para solemnizar un tan grande acaecimiento, el Emperador vino á este recinto, donde manifestó los motivos de accendrada política que lo han determinado á ensanchar nuestras fronteras y á reunir nuevas provincias al Imperio. S. M. os pintó nuestra situación floreciente, la fidelidad de sus aliados, la gloria de sus ejércitos, el estado próspero de sus rentas. En fin, al anunciaros como había mandado á su ministro pusiera á nuestra vista las cuentas de 1809 y 1810, S. M. os dixo, que sin embargo de haberse visto precisado á poner á la disposición de sus ministros un crédito extraordinario de cien millones, no exigía ninguna nueva imposición. Así es como despues de muchos años de guerra, de conquistas y de creaciones, termina nuestro soberano sus discursos; mientras el gobierno que quiere luchar contra él pide cada año al pueblo ingles nuevos empréstitos, carga nuevos impuestos y exige nuevos sacrificios.

Pocos días despues de esta memorable sesión, nuestra diputa-

ción fue á deponer al pie del trono el homenaje de vuestro sacrificio y de vuestro amor; y por el conducto de un presidente que goza de la benevolencia de nuestro monarca y de vuestra merecida confianza, habeis hecho oír la noble y simple expresion de los principios que os dirigen y de los sentimientos que os animan; recogiendo en aquella audiencia nuevos testimonios de paternal afecto de S. M. Terminadas las solemnes formalidades de la apertura de vuestras sesiones, habeis oído de boca del ministro de lo interior, la mas circunstanciada exposicion de la situacion del Imperio.

Diez y seis departamentos, reunidos á la Francia, han producido un acrecentamiento de cinco millones de poblacion y ciento de rentas. Abiertas las comunicaciones entre el Escalda y el Báltico, y entre el Norte y el mediodia de la Italia, harán á nuestros abastecimientos marítimos independientes de las esquadras de nuestros enemigos. El ministro os ha hablado de los progresos de la universidad; de la organizacion de los tribunales imperiales, mediante la qual adquirirá la justicia su fuerza y dignidad; de la actividad que se ha puesto en los depositos de mendicidad en treinta y dos departamentos; de la creacion de grandes seminarios; de la adquisicion ó reparacion de una porcion de Iglesias y presbíterios; de los sucesos de la industria, que mediante los descubrimientos que ha hecho el ingenio, nos han resarcido de las privaciones que la guerra trae consigo. Os ha manifestado esas inmensas obras emprendidas para construir puentes, abrir canales, desecar lagunas, oponer diques á las olas, engrandecer los establecimientos públicos, hermosear nuestras ciudades: todas estas obras han costado cerca de trescientos millones, igualando los esfuerzos de dos años á los que se hacian en otro tiempo durante un siglo. Habeis visto no sin sorpresa sobre todos los puntos de nuestras costas y fronteras esas fortificaciones, que levanta ó repara la prudencia en medio de los triunfos. La actividad que reina en todos los puertos, las obras emprendidas en Amberes, Flesinga, Cherburgo, Ternusa y Ostende; esos armamentos que preparan á nuestra marina para lo venidero; los sucesos los mas felices y un nuevo destino al Océano; y el estado prospero del tesoro público, en la misma época en que tiene que acudir á tantos dispendios: tal es el quadro que se os ha trazado.

¡Feliz el reynado en que la relacion de los hechos hace veces de elogios! Despues de haberseos presentado, Señores, dos proyectos para crear nuevas subprefecturas y un gran numero de transacciones interesantes á los pueblos y los hospicios, habeis adoptado el proyecto de ley sobre las rentas. La satisfaccion que os ha hecho gustar su exâmen esta demasiado reciente para que crea deber recordaros los pormenores. El orador de vüestra comision de rentas ha dicho sobre esta importante ley quanto se podia añadir á los motivos desenvueltos por los oradores del Consejo de estado. El ha hecho conocer las ventajas del orden establecido, con arreglo al qual cinco ó seis meses bastan para comprobar y decretar las cuentas de tantos diferentes ramos: ha manifestado quanto se ha mejorado el modo de cobrar las contribuciones, sin que se le haya escapado lo moderado de los gastos del cobro. Con igual sagacidad ha recorrido las diferentes causas del acrecentamiento de las rentas del estado, que suben al presente á 934 millones, y los motivos del aumento de los gastos en diferentes departamentos.

Hemos adquirido 300 leguas de costas, y 10,000 marineros; y si bien es cierto, que semejantes adquisiciones exigen aumento en el gasto, tambien lo es que suministran al mismo tiempo los medios. La economia en muchos ramos de la administracion, el aumento del producto de las aduanas, las medidas tomadas relativamente al tabaco, que, sin ser gravosas al pueblo, harán que el estado goze del beneficio que gozaban exclusivamente algunas compañías, y proporcionarán los medios de llegar á disminuir el impuesto de las tierras; todo dà una segura certidumbre de ser para siempre nuestros recursos superiores à nuestras cargas. Ya se ha efectuado la liquidacion de los años anteriores á 1808: la de los años siguientes se halla muy adelante; el presente servicio asegurado; por manera que ya no existe ninguna inquietud para en lo succesivo. La Francia no necesita ya ni de que se aumenten las tarifas, ni de empréstitos, ni de nuevos detalles de contribuciones. Asi teneis las pruebas mas evidentes de la feliz situacion de nuestras rentas; y en verdad que ellas deben inspirar tanta confianza á nuestros conciudadanos, como temor en nuestros enemigos.

Pero en el momento, Señores, en que por orden de S. M.

se ponía á nuestra vista estos satisfactorios quadros, un grito de triunfo ha llegado á nosotros desde la España. Se ha efectuado la reunion de nuestros exércitos; Badajoz, atacada en vano, ha sido libertada; el mariscal Suchet ha derruido los muros de Tarragona en presencia de los Ingleses, tristes testigos de su victoria. Una guarnicion de 18 mil hombres valientes y obstinados no ha podido resistir á la valen ia francesa: 10 mil prisioneros y un gran número de cañones y banderas son los trofeos del vencedor. ¡Nobles presagios, que confirman las esperanzas que poco tiempo hace nos daba un monarca, cuyas predicciones acostumbra á cumplir la Victoria!

Al mismo tiempo resonaba desde el seno de las Islas británicas un grito de miseria: el crédito que sostenia un colosal y facticio poder, se ha trastornado; y su gobierno, que, aunque desterrado ya del continente, se vanagloriaba en otro tiempo en medio del acinamiento de sus manufacturas de poder cambiar los productos de ellas por todo el oro de Mexico y del Perú, se halla en el día en la necesidad de proclamar su error, de confesar que pierde la confianza publica, y de proponer el desastrado establecimiento de un papel moneda. Tal es el contraste que presenta actualmente la situacion de la Francia y la de la Inglaterra. El gobierno ingles quiere la guerra, el monopolio del comercio y el dominio de los mares: sus aliados están ó destruidos ó perdidos por él; arruina á quantos quiere tomar á su sueldo; agota su pueblo con inútiles esfuerzos; pero ya se vé castigado su egoismo por el aislamiento en que se mira; y después de haber acumulado empréstito sobre empréstito, contribucion sobre contribucion, lleno de quejas, amenazado de turbulencias, se vé reducido á proponer al pueblo por unico recurso, una moneda fugida, que no tiene otra seguridad que una confianza que ya no existe. El Emperador por el contrario quiere la paz y la libertad de los mares; tiene 800,000 hombres sobre las armas: los principes de la Europa son sus aliados; todo su Imperio goza de una tranquilidad profunda: sin empréstitos, sin anticipaciones, 954 millones recaudados con facilidad, aseguran la libre circulacion de sus nobles proyectos; y S. M. no nos encarga sino que os dirijamos razones de satisfaccion y de esperanza.

¡Que confianza, Señores, no os debe inspirar semejante paralelo! Danramadla en el espíritu de vuestros conciudadanos; comunicadles las impresiones que habeis recibido: vuestro encargo sera facil, porque á todos los hallareis animados de los mismos sentimientos hácia un noble Soberano que no tiene otro fin en todas sus operaciones que la felicidad y la gloria de su pueblo.

GOBIERNO DE ARAGON.

To tosa 20 de agosto.

La festividad del cumpleaños de S. M. el Emperador de los Franceses ha sido el objeto de los regocijos públicos que se han celebrado en esta ciudad en los dias 15, 16 y 17 de los corrientes. Anunciaron tan augusto dia las salvas de artillería que resonaron el 14 al ponerse el sol y el 15 al amanecer, á cuyo jubiloso estruendo acudieron presurosos los habitantes á aderezar sus fronteras con el mayor esmero, y á adornar las calles y plazas; procurando por todos los medios posibles realzar la perspectiva de la poblacion. Pareció esta convertida en un delicioso jardín, tal era la variedad de un sin número de flores, yerbas y ramas, simétricamente distribuidas por toda ella; descollando entre todos los adornos los de las casas del señor general gobernador, baron de Habert, del caballero intendente y del ayuntamiento.

A la gran parada, que, á las 10 de la mañana, hubo en las esplanadas del puente, siguió la funcion de iglesia, á la que asistió el señor gobernador, su plana mayor, y las autoridades civiles, juntamente con el cabildo y un numeroso concurso. Celebróse una solemne misa, y cantóse un *Te-Deum*, con el versículo *Salvum fac Imperatorem*. Tambien estuvieron presentes á esta augusta ceremonia seis pobres que vistió á sus expensas el caballero intendente Du-Mées, y cinco doncellas pobres que se casaron en el mismo dia, á cada una de las cuales dotó el señor regidor D. Francisco Xavier Vergez con 800 rs.

Concluído el *Te-Deum* el señor general gobernador regresó á su palacio, donde pasaron á felicitarle todas las autoridades de la provincia con motivo tan lisengero.

La tarde se pasó toda en regocijos: juegos gímnicos de carrera y blanco, mayo y novillos hicieronla sobremañera entretenida; aumentando la satisfaccion del inmenso pueblo que asis-

lia á aquellos, ver que el señor gobernador se dignaba honrar los espectáculos con su presencia. Varios premios de diferentes clases sirvieron de recompensa á los que manifestaron mas habilidades.

Siguieron sin interrupcion una en pos de otra todas estas diversiones hasta la caída de la tarde, en que principió la iluminación general: á las 8 se quemaron varios fuegos de artificio en el palacio del señor general gobernador; el qual para solemnizar este tan placentero dia dió á las 9 un esplendido banquete con un lucido bayle donde se reunieron todas las personas de clase, el que duró hasta las seis de la mañana; disfrutando dicho señor la mayor complacencia en la alegría universal que reynó en los circunstantes que no cesaban de repetir vivas á S. M. el Emperador.

Las iluminaciones, novillos y festejos se continuaron los dias inmediatos: en el 16 se cantó otra misa en la iglesia del convento de S. Juan, asistiendo las religiosas que en aquel dia hicieron su entrada, bajo el cargo de emplearse en la enseñanza y educacion pública de las niñas; y el señor intendente dió por la noche otro banquete y baile, sobremanera concurrido y brillante.

Se ha experimentado en estos tres dias un profundo sosiego, una harmonia sin igual entre las dos naciones, y una alegría que manifiesta el buen espíritu que anima á los habitantes.

Zaragoza 28 de agosto.

El domingo último, 25 de los corrientes, fue para esta capital un dia de gozo. El ronco estallido del cañon, resonando apenas rompió la aurora, anunció á los fieles habitantes de Zaragoza el feliz cumpleaños de S. M. la Emperatriz; los quales, cediendo al impulso de sus leales sentimientos, nada omitieron por solemnizarle con todas las mue tras de júbilo que les eran posibles. Comparsas de Gigantones y Enanos, danzas pastoriles, cuadrillas de niños y niñas que graciosamente aderezados formaban vistosas danzas, y otros regocijos de esta clase, corrieron las calles durante la mañana, y entretuvieron á los espectadores, mientras llegaba la hora de la funcion del Templo.

Congregáronse en efecto á las 12 de la misma en el metropolitano del Pilar todas las autoridades constituidas de la provincia; las quales, unidas con el clero presidido del Excmo. Señor

arzobispo de Sevilla, recibieron á S. E. el señor mariscal gobernador de Aragon, que acompañado de todo su estado mayor, pasó á aquel, donde asistió á la solemne misa y *Te-Deum* que se celebró en medio de las salvas de artilleria y del general repique de campanas, y con asistencia de un numeroso concurso. Concluida esta augusta ceremonia regresó S. E. á su palacio, donde con tan plausible motivo le cumplimentaron todas las autoridades y empleados civiles y militares.

No menos regocijada que la mañana fue la tarde, porque á las referidas diversiones se añadió una novillada que se corrió en la plaza de los Toros, á la que se dignaron asistir S. E. el señor mariscal y su digna esposa: el concurso fue numeroso; los vivas á SS. MM. II. y RR. hicieron resonar repetidas veces el aire, y la primorosa contradanza que se bayló en los intermedios por una donosa comparsa de máscaras no dexó que desear á los circunstantes.

Repitieronse al ponerse el sol las salvas de artilleria, y un vistosísimo arbol de fuego, que se quemó á las nueve delante del Palacio de S. E., sirvió de entretenimiento en aquella noche. A las 10 de la misma se principió en el coliseo el sobervio baile que el Ilmo. Ayuntamiento de esta ciudad dió en obsequio de la festividad: la gran Sala del Teatro estaba primorosamente iluminada: la reunion fue prodigiosa y compuesta de todas las personas de clase de la poblacion; la cena abundantísima, y el alborozo que reinó en todo el concurso, superior á todo encarecimiento, principalmente por haberle honrado SS. EE. con su presencia.

La concision que exige una relacion de esta naturaleza no nos permite entrar en por menores que por otra parte seria imposible presentar con la viveza y colores de que son dignos; baste decir que el jubilo ha sido universal en esta así como en otras semejantes ocasiones, sin que accidente ninguno desagradable le haya alterado, ni turbado la tranquilidad y buena armonia que incesantemente reina entre militares y paisanos.

—Continuamente nos llegan detalles de las funciones celebradas en diferentes ciudades y pueblos de esta provincia con motivo del cumpleaños de S. M. el Emperador, cuyo extracto iremos dando en los números siguientes.

De orden del Gobierno: En la Imprenta del Sto. Hospital.